

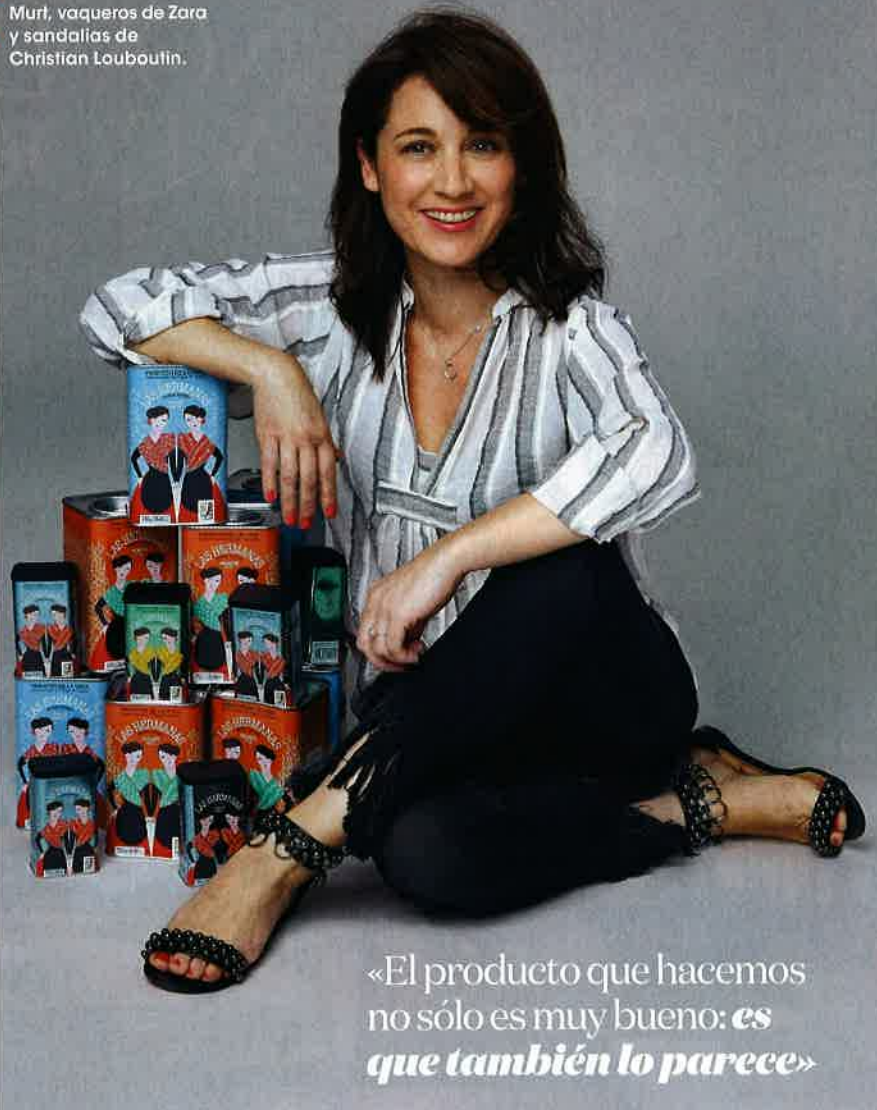
## ALICIA LÓPEZ, PASIÓN POR EL ROJO

Revolucionaria en un mundo de hombres, da la cara por un pimentón de La Vera de espíritu 'premium' y con una imagen explosiva.

**H**a vivido siempre en su tierra, Extremadura, excepto los años de carrera en Salamanca (Económicas y Empresariales) y estudios de postgrado en Gijón. Aterrizó en Cuacos de Yuste, en la comarca de La Vera (Cáceres), para hacer unas prácticas y se enganchó. Allí gestiona la marca de pimentón Las Dos Hermanas - hechoenlavera.com -, perteneciente al grupo de su familia. «La empresa de siempre es Los Extremeños - también de pimentón -: primero perteneció a mi abuelo y luego se quedaron con ella sus tres hijos. Cuando entré, mi padre había comprado su parte; como tiene dos niñas y yo, otras tantas, aposté por crear en este negocio masculino un sello distinto», explica esta luchadora, que tiene que defender su producto en el consejo regulador de la denominación de origen y en el mundo.

**V**aliente e infatigable, convencida de que lo que hace «no sólo es muy bueno, sino, que, además, lo parece», Alicia diseñó para su enseña una imagen realmente rompedora y llamativa: un par de chicas modernas y coloridas, apoyadas en un saco tradicional y sobre fondos en tonos turquesa, esmeralda o teja, en función de si la variedad es dulce, picante o agrídulce -por lo general, los logos del gremio los protagonizan hombres sobre un parco telón rojo-. Con ellas, ha volado a Estados Unidos, México, Alemania, Suiza y Nicaragua, entre otros destinos, pues su pimentón *premium* se vende con éxito en el extranjero. Sólo esas expediciones le obligan a abandonar el

Camisa de Sita Muri, vaqueros de Zara y sandalias de Christian Louboutin.



«El producto que hacemos no sólo es muy bueno: **es que también lo parece**»

pequeño pueblo en el que ha fundado su hogar, emplazado a cinco minutos de la fábrica y donde sus pequeñas crecen felices.

**N**o es fácil abrirse paso con un producto tan particular en un planeta cada vez más globalizado. Y para Alicia tampoco ha resultado sencillo conseguir un hueco en la comarca de La Vera. «Me llaman la Reina del Pimentón -señala con sentido del humor-, y, cuando voy a una reunión del consejo regulador, soy la única mujer. Aunque, por suerte, últimamente me escuchan».

La tenacidad de esta emprendedora ha desencadenado más de una anécdota. «Cuando llegué, conseguimos expandir el

mercado, algo que no es fácil porque hay que explicarles a los extranjeros, con catas y recetas, para qué se usa Las Dos Hermanas. Recuerdo, por ejemplo, que, en una reunión con compradores chinos, sacamos cuencos con distintos tipos de pimentón dulce, semidulce y picante; no sabían cómo probarlos, aunque yo había llevado panecillos con queso y tomates (me ignoraron). Al final, uno de ellos se chupó un dedo y lo metió entero en el cuenco; se lo llevó a la cara para olerlo y saborearlo, y, claro, se dejó toda la nariz manchada. Por las cosas del protocolo, me habían indicado que no era recomendable que me dirigiese a él, así que no pude decir nada durante el encuentro. Y allá que se fue con la nariz colorada...».